

¡MAGNIFICAT!!

Domingo 20 del Tiempo Ordinario (17-VIII-25)

Evangelio según LUCAS 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

-¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

María dijo:

-Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

N-N-N

La narración empieza destacando la actitud decidida y pronta de María en clave de servicio: eso será precisamente lo que Jesús hará y enseñará a lo largo de toda su vida. Es decir, desde el inicio mismo, María es presentada como la discípula fiel del Maestro, poniendo en práctica la actitud que él reclama.

La reacción del feto es una respuesta de gozo, al reconocer en Jesús al Mesías esperado: ésa será justamente su misión en el futuro. Creer es fuente de dicha.

Pero no se trata –como nunca en la Biblia– de un creer que fuera asentimiento mental a alguna creencia, sino de confiar radicalmente, porque se ha hecho la experiencia del Misterio como Realidad luminosa que todo lo abraza y a todo llena de Sentido; se ha experimentado a Dios como Roca fundante que sostiene y constituye todo lo que es.



Y es precisamente desde esa experiencia de Gozo, de donde brota el canto de María, que conocemos por su primera palabra en latín ("Magnificat").

Destaca, en él, la proclamación de un Dios misericordioso y parcial a favor de los débiles, que "dispersa" y "derriba" a soberbios, poderosos y ricos. En realidad, en este canto encontramos un "avance" de los temas con que el propio Jesús se presentará en la sinagoga de Nazaret, en lo que se conoce como su discurso programático:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres..." (4,18-21).

Indudablemente, se trata de un texto radicalmente subversivo que, con demasiada frecuencia, se ha "espiritualizado" y de, ese modo, desactivado.

LOS HUMILDES

María, madre de Dios,
perdona nuestros santuarios:
en ellos apenas te encontramos a ti;
allí brillan más las coronas, las espadas,
los bastones de mando,
las joyas y tesoros de este mundo.

Nuestros sueños de grandezas,
imposibles de lograr por la mayoría,
los hemos desplazado junto a ti;
te hemos recreado como un ídolo,
que no eres tú, sino el fruto de nuestra imaginación.
Lo hemos mezclado con la verdad del Evangelio:
porque también allí aparece tu sencillez.

Tu desprendimiento,
tu confianza en el Padre Dios,
tu amor a los necesitados,
tu apertura y libertad,
moldearon la infancia de Jesús;
en tu regazo vivió Jesús las bienaventuranzas.

PARA REFLEXIONAR

✓¿Estamos
agradecidos al Señor?
¿Nos hacemos
lenguas de sus
maravillas?

✓¿Estamos alegres...
en el Señor? ¿Nos
produce gozo el
sabernos elegidos?

✓¿Estamos atentos a
la Palabra de Dios?
¿Tratamos de
alumbrarla en nuestra
vida? ¿Apostamos por
un mundo mejor...
para todos, como
Dios manda?

SILENCIO PARA GAZA

Gaza no se jacta de sus armas, de su
revolución ni de su presupuesto.
Ofrece su carne amarga, actúa voluntariamente
y derrama su sangre.
Gaza no sabe hablar en público.
Gaza no tiene garganta.
Son los poros de su piel los que hablan de
sangre, sudor y fuego.
De ahí que el enemigo la odie hasta el punto de
matarla.
Incluso le tiene miedo al crimen.
Busca ahogarlo en el mar, en el desierto o en
sangre.
De ahí que sus familiares y amigos la quieran
con una timidez que a veces llega hasta los
celos y el miedo.
Porque Gaza es una lección brutal y un brillante
ejemplo tanto para enemigos como para
amigos.

